

Señora Secretaria Josefina Vázquez Mota

Una biblioteca es el jardín para la fiesta de los libros. La palabra “biblioteca” designa un espacio que puede ser una colección de libros, el inmueble que los acoge –librero–, el edificio que los reúne. La biblioteca que Usted viene a inaugurar, Señora Secretaria, se debe a la generosidad financiera de la Federación y es de justicia agradecerla. El tiempo de la Secretaria de Educación es muy valioso y Usted, Señora, ha de pensar que lo es demasiado para gastarlo en una inauguración y que con esos millones la SEP hubiera podido hacer otras cosas. Como además no faltan los que creen que salimos ya de la galaxia Gutenberg, que la era del libro se acabó con la computadora, es necesario un breve elogio y defensa del libro y de la biblioteca.

Ciertamente hemos vivido una revolución. La primera computadora, en 1945, pesaba cinco toneladas, en 1961 aparecen los circuitos integrados, en 1976 la computadora personal. La cibernética alcanza nuestras bibliotecas de manera definitiva y masiva y ahora Google trabaja para meter en línea los millones, las decenas de millones de libros de la Biblioteca Pública de Nueva York y de las más gloriosas universidades de los Estados Unidos. Europa quiere hacer lo mismo para sus grandes bibliotecas. El medio es la pantalla, el medio es la red. Y la red interbibliotecaria es mucho más que la reunión de todos los catálogos de libros, permite conectar la información contenida en todos los soportes, en todos los medios; libros, periódicos, revistas, fotos, películas, pinturas, dibujos, monitos, carteles, discos, grabaciones, archivos... ¡qué maravilla! Eso no vuelve obsoleta la biblioteca, ni hace del libro un fósil, una reliquia inútil para la investigación y la docencia. “Una tecnología inesperada suscita una primera fase de entusiasmo y una segunda, de desencanto. La lectura

numérica sigue la regla. Después de esos dos momentos, uno puede imaginar una feliz complementaridad entre la pantalla y el libro. Sería un error sucumbir a la angustia de una muerte llana y sencilla del (...) libro. Una nueva tecnología transforma, sin duda, nuestras maneras de hacer, pensar, imaginar, pero cualquier revolución tecnológica tiene su techo de posibilidades (...) ese miedo está sin fundamentos”¹

No hay oposición entre pantalla y libro, entre Gutenberg y CD rom. Nuestra nueva biblioteca combina la dinámica de ambos, para bien de los estudiantes, de los profesores, investigadores todos.

Ante las nuevas tecnologías de la escritura, ¿no habremos simplemente, en poco tiempo, de extender, como Plinio el Viejo, la lista de los soportes de lo escrito? “...Primero se escribía en hojas de palmas, después en cortezas de algunos árboles y después se comenzaron a escribir los decretos públicos en libros de plomo, y poco después los particulares se empezaron a hacer en paños de lino o cera...” Plinio concluía que con el papel y el pergamino “permanece inmortal la memoria de los hombres”.² En el arranque del siglo XXI sigue siendo más barato y accesible publicar libros de papel que en cualquier otro soporte, aunque sea antieconómico y amenace los bosques; la transformación y escalamiento del libro en archivo digital, en hipertexto, libro electrónico o multimediático, se proyectan como extensiones cibernéticas, derivaciones conceptuales y ópticas de su estructura plegable y desplegable. Entre los conservadores defensores de la letra y los innovadores defensores de la imagen,

¹ Régis Debray, prefacio al libro de Michel Mélot. *Lire...*, Paris, l'Oeil Neuf, 2006: 10

² *Historia natural*, XIII, XI, cit. En Jesús María González de Zárate, ed. Horapolo, *Hieroglyphica*, Akal, Madrid, 1991, p. 333.

parece haber por lo menos un acuerdo apocalíptico, aunque no haya acuerdo en cuanto a los términos de la discusión: el consenso es que se está en un umbral.³

El alud de datos y la multiplicación de información encontrarán nuevas claves de lectura e interpretación en proyectos que planteen nuevas formas para visualizar una realidad en mutación permanente. Los límites entre disciplinas se van difuminando y las intersecciones entre arte, ciencia y tecnología se plantean en obras que se gestan en los medialaboratorios de las universidades o de las empresas tecnológicas. La nueva biblioteca deja vislumbrar una utopía de democratización, de accesibilidad y comunicación que permite la creación de nuevas plataformas y circuitos de creación y difusión.

Descartes. Newton, Kant, esos genios, no tuvieron ni la centésima parte del acceso que tenemos a la información, a la documentación. ¿Qué haremos con tanto poder? Esa potencia no es diferente de la potencia mecánica de nuestros coches y de nuestros aviones que hace del caballo del capitán René Descartes una tortuga, un caracol. Sin embargo ¿iremos tan lejos como aquellos hombres? Nuestra capacidad digestiva es muy inferior a la masa de información que está a nuestra disposición. Eso plantea problemas nuevos, enigmas innumerables y nos lanza en un juego de azár en el cual el investigador no puede nunca dar por terminada su investigación, no puede distinguir ni concluir.

Todo lo que la nueva biblioteca con sus redes interconectadas pondrá a nuestra disposición no es más que un capital que hay que hacer fructificar. Nos ofrece el arsenal de documentos de todos tipos acumulados a lo largo de los siglos. ¿Sabremos emplearlo, sabremos volverlo productivo?.

³ Jaime Moreno Villareal. *De bibliomanía*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2006: 65.